

EL MÉDICO JÓVEN.

A causa de que ella no se diferencia de la de la gastrítis, mas que en cuanto las aplicaciones de las sanguijuelas deben hacerse sobre la region del empeine en que se dejan sentir el dolor ó calor. Por lo demas, el régimen es uno mismo absolutamente; es verdad que los pacientes digieren mejor que en la gastrítis; pero si se satisface su apetito, llegando el producto de la digestion á la superficie inflamada y ulcerada de los intestinos, renueva los accidentes y sirve de estorbo para la cura. Aun puede resultar de ello una gastrítis consecutiva, que aumente infinitamente las dificultades de la cura. La curacion de las inflamaciones de los intestinos menores no difiere pues de la de las inflamaciones del estómago. Así en una como en otra, es necesaria á menudo una perseverancia de muchos años; porque los enfermos están sujetos á recaer, cuando vuelven muy pronto á los alimentos irritantes, tales como la carne de carnero, la de vaca, la caza, las masas,

las salazones, los guisados, todos los manjares especiados y licores fermentados. Es preciso pues animar á estas clases de enfermos, y persuadirles que la constancia les ayudará á superar todos los impedimentos. Se habitúan al régimen temperante, le soportan bien; en él hallan suficiente sustento para conservar su robustez; porque las substancias farináceas, tales como el pan, arroz, fideos, semola, tapioca, sagú, salep, y las carnes blancas, como las de pollo, ternera, cordero, pescados, contienen una grandísima cantidad de materia nutritiva.

Permíteseles á estos enfermos la hortaliza tierna, cuando tienen caliente el estómago y que no están sujetos á los flatos ni diarrea; en estos casos, les son todavia mas provechosas las frutas jugosas; pero no debe prescribirse nunca la leche mas que á aquellos cuyo estómago la digiere sin dificultad. Un ejercicio moderado, en campo raso, les es sumamente útil. Muchos de ellos no pueden digerir mas que en el campo; el aire de las grandes poblaciones da pro-

greso en el estómago de estos pacientes á una irritacion que les roba las ganas y la fuerza asimilatrix. Sin embargo, debemos advertir á los médicos que los ejercicios violentos, los viages largos, la equitacion sobre un caballo cuyo trote es duro, les comunican unas conmociones que exasperan la sensibilidad de su estómago.

Las personas atacadas de la gastrítis y enterítis crónicas deben abstenerse de todo medicamento: las aguas minerales, que se les ordenan communmente, no las alivian mas que cuando la enfermedad es ligera y parcial; obran ellas por revulsion, excitando las orinas, sudores, evacuaciones ó hemorragías; pero en el mayor número de casos, no les proporcionan mas que una cura paliativa; y, á continuacion de un cierto número de recaidas, no pueden soportarlas semejantes personas. Se prefieren las aguas ligeramente salinas, y especialmente las gaseosas; las sulfúreas exasperan por lo comun las flemasías crónicas del canal digestivo. El aire de las montañas, el paseo y la distraccion, son

con frecuencia mas útiles que las aguas mismas. Las bebidas que convienen á estas especies de enfermos, son las limonadas ligeras para los que tienen algun calor en las vias gástricas; los que no las soportan, lo pasan bien con agua azucarada, cocimiento de grama, infusion de regaliz, y otras preparaciones de igual virtud. El agua pura es á veces el mejor remedio de todos; sabe Vm. el beneficio que su muger sacó de ella. En las gastrítis crónicas del mas alto grado de sensibilidad, nos va bien en reducir á los enfermos á esta sola bebida, y dejarlos en ella, si notamos que se conservan y reponen las fuerzas, hasta que la apetencia á los alimentos gelatinosos, feculentos y lacticinosos esté bien declarada. Por lo demas, no pertenece mas que á un hábil médico fisiologista el determinar los casos, en que cada uno de los medios que acabo de indicar debe ponerse en práctica con preferencia á cualquiera otro. No he intentado pues mas que trazar á Vm. el plan general curativo de las flemasías crónicas del canal digestivo.

EL SABIO.

Doy á Vm. mil gracias por todas esas individualidades. Hábleme Vm. ahora de la disenteria : es uno de los azotes del género humano. Hace cada año ella sumos estragos en las aldeas hácia la estacion del otoño ; deja asoladas las ciudades sitiadas , y despuebla todos los paises en los años de hambre : aun aseguran que, en las expediciones que hicieron los Franceses á Italia y Egipto, se llevó esta enfermedad mas soldados de sus banderas que el acero y fuego de los enemigos. Estoy curioso de saber lo que Vm. discurre de ella.

EL MÉDICO JÓVEN.

Las disenterias, Caballero, por mas diferencias que creemos ver entre ellas, no son mas que la inflamacion de la última porcion del canal intestinal, que sirve de depósito, durante algun tiempo, á las materias fecales. Su naturaleza estaba bien conocida de los médicos, supuesto que Mr. Pinel las habia considerado como flemasías mucosas; pero la curacion que se le

aplicaba, era mala. El fundador de la medicina fisiológica la redujo á un corto número de principios invariables; y la disenteria, aquel azote tan formidable en otros tiempos, es en los nuestros la enfermedad mas benigna y fácil de curar.

EL SABIO.

Es posible! ¿Habria hecho su maestro de Vm. mas que Zimmermann, que es, discurre, el autor clásico sobre la disenteria?

EL MÉDICO JÓVEN.

Sí, Señor, y la obra de Zimmermann no es ya mas que un libro viejo. Atajamos nosotros, en veinte y cuatro horas, la disenteria con sanguijuelas aplicadas al ano, y á veces en el empeine, con la dieta y agua gomada por única bebida.

EL SABIO.

¿No hace Vm. vomitar pues con la ipecacuana; ni purga tampoco, para evacuar el receptáculo de putridez que llena las primeras vias?

EL MÉDICO JÓVEN.

Si algunos enfermos levemente atacados se curan con este método, les va mal á los mas con él; miéntras que nuestra curacion no acarrea peligro ninguno, y tiene buen éxito siempre.

EL SABIO.

¿Y los tónicos y astringentes, tan necesarios para estreñir el vientre? no hace Vm. pues caso ninguno de ellos, despues de haber calmado la inflamacion?

EL MÉDICO JÓVEN.

Recurrimos al opio, si la diarrea persiste, pero no hay necesidad de este socorro con mayor frecuencia. Algo de arroz, algunas féculas y ligeras dósis de vino, cuando la inflamacion está calmada, bastan casi siempre para terminar la cura.

EL SABIO.

¿Son acaso tambien inflamatorias aquellas diarreas que estenuán á los pacientes?

EL MÉDICO JÓVEN.

Sin duda ninguna, Caballero; su cura-

cion no difiere en nada de la precedente, y los aciertos son los mismos.

EL SABIO.

Si yo estuviera bien convencido de lo que Vm. está diciendo ahí, me formaria un alto concepto de su doctrina. El haber hecho de la disenteria una enfermedad simple y fácil de curar, seria ser el bienhechor del género humano, y le escusaria yo á Vm. su entusiasmo por el nuevo catedrático de quien es secuaz; pero soy mal contentadizo. He leído en Zimmermann que la fiebre pútrida acompañaba siempre á la disenteria, y que ámbas dependian de un receptáculo de corrupcion residente en las primeras vias: de ello la necesidad de los purgantes en una y otra dolencia. — ¿No posee Vm por ventura, para oponer contra esta complicacion, mas que las sanguijuelas en el ano y la tisana de arroz?

EL MÉDICO JÓVEN.

La fiebre pútrida, como todas las fiebres esenciales de los autores, es la inflamacion de la region superior del canal

digestivo : se lo tengo probado á Vm. La disenteria es la inflamacion de la region inferior : dignese Vm. pues de traer á la memoria lo que he tenido la honra de decirle sobre las fiebres esenciales y curacion suya, y de ello deducirá Vm. mismo la conclusion que, cuando la inflamacion del estómago se une con la de los intestinos, las sangrías locales deben practicarse á un mismo tiempo en el estómago, empeine y ano. Si se hubiera seguido esta práctica siempre, no hubieran sido nunca tan mortíferas las disenterias epidémicas; porque no pasan á ser tales mas que con la mala curacion, que añade la gastritis, la gastro-enteritis, y resultas suyas, á la inflamacion disentérica que llamamos *colitis*, en atencion á que ella tiene su asiento en el intestino dicho colon.

EL SABIO.

Eteme aquí satisfecho sobre este punto. Me ha dicho Vm. como se curan las gastritis, las enteritis, y las disenterias; podria instruirme Vm. tambien sobre el modo con que nos preservamos de ellas?

EL MÉDICO JÓVEN.

Esa cuestion es precisamente la de las causas; porque no se preserva uno de una dolencia mas que removiendo las causas que la producen; y para removerlas, es preciso conocerlas. Las inflamaciones de la membrana interna del canal digestivo dependen casi siempre de un régimen muy irritante.

EL SABIO.

Ah! por esta vez, va Vm. muy adelante; mi muger, en la que Vm. ha reconocido una gastritis, no tuvo que reconvenirse jamas de ninguna intemperancia; vivió siempre muy sobriamente, y se desordenaron las funciones del estómago en el momento de la mas floreciente salud.

EL MÉDICO JÓVEN.

Pero, Caballero, si Vm. me hubiera dejado acabar, le hubiera dicho yo que los afectos morales, tales como la ira, inquietud, tristeza, y que las variaciones repentinas de la temperatura atmosférica, pue-

den ciertamente determinar á veces de repente, y sin otro influjo ninguno, gastritis y gastro-enteritis agudas; pero estas causas no hacen mas que preparar las crónicas. En efecto, todas estas causas tienen la propiedad de hacer el estómago é intestinos mucho mas irritables que lo eran ellos ántes. Ahora bien, si en este estado, sobrevenido de repente, pensamos en tomar los mismos alimentos que en la víspera, el estómago no puede soportarlos ya, y contrae irritacion; y si perseveramos, pasa él al estado inflamatorio; si este es agudo, se declara una calentura, y la disenteria se deja ver; si es lento y poco declarado, llega Vm., á la larga, á las gastritis, enteritis, y diarreas crónicas. De ello, la precision de disminuir uno sus alimentos, siempre que ha experimentado alguna conmocion insólita, tanto moral como física, y de aguardar su restablecimiento para volver al régimen acostumbrado. Este es el arte de preservarse contra las dolencias del canal digestivo.

EL SABIO.

No sé si Vm. tiene razon; pero noto efectivamente que poquísimas personas toman esas precauciones.

EL MÉDICO JÓVEN.

Hacen ellas precisamente todo lo contrario. Si llega á faltarles el apetito, tratan de estimularle con alimentos mas sabrosos; y si se vuelve lenta la digestion, los vemos excitar su estómago con buenos vinos, elixires, amargos, ó tomar vómitivos y purgas. Con arreglo á lo que he tenido la honra de decir á Vm. sobre los principios curativos de las enfermedades del estómago é intestinos, debe juzgar que semejante conducta es mas acomodada para promoverlas que para precaverlas.

EL SABIO.

Eso puede ser; pero cuando nos sentimos débiles, es cosa muy natural que tratemos de fortalecernos.

EL MÉDICO JÓVEN.

Si, Señor; pero no se fortalece una per-

sona enferma como una sana. Los tónicos son útiles á las que carecen de lo necesario y á varias personas estenuadas, con evacuaciones, y que están faltas de sangre ó son naturalmente linfáticas; su digestion puede desgraciarse por falta de vigor, y le restablecen los tónicos: en todos los demas casos, la abstinencia y reposo de los órganos restituyen las fuerzas, y atajan los progresos de una dolencia en sus principios.

EL SABIO.

¿No tienen las de las vias digestivas otras causas ?

EL MÉDICO JÓVEN.

Sí, Señor, por cierto. El estado de embarazo, el de parto, los golpes, heridas, operaciones de cirugía, etc., etc., pueden introducir tambien la irritacion en estos órganos; pero la esplanacion de estas causas y de algunas otras amas, de que no he hablado á Vm., me llevaria muy adelante.

EL SABIO.

Lo comprendo, y no solicito de Vm.

un tratado de medicina. Me quedan sin embargo todavía algunas dudas que proponerle á Vm., ¿ me promete una nueva conferencia para mañana ?

EL MÉDICO JÓVEN.

Con sumo gusto, Caballero; porque veo que las preocupaciones de Vm. no le impiden tener inclinacion á nuestra doctrina.